

INGRESO O RENTA BASICA Y UNIVERSAL ¿LOCURA O NECESIDAD?

Rafael Urriola

Solo hace pocos años se ha comenzado a discutir acerca de una renta básica universal (RBU). Esto es, el derecho de todo ciudadano -y residente acreditado- a percibir un ingreso, es decir una cantidad periódica de dinero que cubra, al menos, las necesidades vitales sin que por ello deba contraprestación alguna.

Lo extraño es que personajes como Mark Zuckerberg, Bill Gates y Jeff Bezos (las mayores fortunas mundiales) han considerado adecuada la Renta Básica para amortiguar los efectos de la crisis en términos de desigualdad y para afrontar la inevitable automatización del futuro inmediato.

Sam Altman, uno de los empresarios innovadores de moda en EE. UU dijo de la RBU: “Habría alguien que siga pensando en ello como una vieja idea del socialismo, pero yo les digo, tendremos que usarla, porque se trata de una buena idea y una mejor solución”.

Hoy, solo los habitantes de Alaska (mayoritariamente pueblos originarios) reciben un ingreso universal desde 1976 proveniente del Fondo Permanente de Alaska que administra los ingresos de tránsito de petróleo a través de su red de oleoductos en ese Estado. Empero, hay más de 10 experiencias puntuales en diferentes partes del mundo (Kenya, Finlandia, California, Holanda, Ontario, Livorno). El tema está en pleno apogeo.

¿Qué motiva esta repentina generosidad de las grandes fortunas y de instituciones gubernamentales nacionales y locales? En primer lugar, que la pobreza se resuelve muy lentamente en la humanidad, especialmente porque por cada \$ 10 de riqueza creada en el mundo, más de \$ 8 fueron captadas por el 1% más rico, según un informe de Oxfam de 2017. Estos pobres encuentran en actividades semilegales (migraciones clandestinas) o ilegales (“soldados” del narcotráfico, asaltos y robos) una alternativa “imposible de rechazar” por los magros ingresos de una actividad legal. El apoyo y la oferta del sistema para lograr vivir decentemente es incierta y pasa generalmente para los jóvenes, por largas o intermitentes situaciones de desempleo pasando por empleos precarios, parciales y sin seguridad social alguna. Como derecho económico, se dice, la RBU se convierte en el eje fundamental de la sostenibilidad

En segundo lugar, la lógica capitalista de competencia lleva a un reemplazo exponencial de trabajo humano por máquinas en la industria, incluyendo la agricultura. China produjo aproximadamente 90,000 unidades de robots el año pasado, más que Corea del Sur y América del Norte combinadas, según datos compilados por Bloomberg de la Federación Internacional de Robótica. Se espera que en pocos años se necesitará menos del 50% del contingente en estas industrias. Si una gran mayoría termina cesante, el sistema de protección actual de subsidios –engorroso, disperso, burocrático, ínfimo e insuficiente- ya no sirve. Al menos hay que asegurar que esas personas puedan cubrir necesidades básicas (de ahí su nombre), dicen los *fans* de la RBU.

Otro Informe de la Casa Blanca al Congreso, estableció que un trabajador que gana menos de U\$S 20 por hora en el 2010 tiene un 83% de probabilidad de perder su trabajo frente a una

máquina. Incluso los trabajadores que ganan hasta U\$S 40 por hora tendrán una probabilidad de 31% de ser desplazados.

Hay también defensores de esta propuesta desde la “izquierda” argumentando mayor libertad frente a la explotación capitalista; ampliar la libertad de las personas lo cual es compatible con la lucha contra la alienación del trabajo asalariado expuesto por Marx en sus famosos Manuscritos Económico Filosóficos de 1844.

Por cierto hay detractores que acusan de populismo a esta propuesta. En general ellos argumentan que:

Destruiría el incentivo al trabajo; Dañaría el prestigio social de la educación y el esfuerzo; Erosionaría los valores cívicos y debilitaría las instituciones democráticas, ya que muchas personas que normalmente serían perfectamente capaces de ganarse la vida por sus propios medios pasarían a ser dependientes del Estado; los trabajos mal remunerados pero necesarios no encontrarían personas dispuestas a hacerlo; es un gasto social demasiado grande. Estas argumentaciones son propias de la lógica neoliberal porque apuntan a temas que implican mejorar la distribución de los ingresos sea vía impuestos o aumento de salarios en los grupos de menores ingresos.

Sin embargo, hay un temor importante que surge desde la “izquierda” a esta propuesta. ¿no será una manera de terminar con los estados de bienestar y entregar una suma ciertamente muy baja, y que cada uno se las arregle como pueda? ¿no será, entonces, una manera de terminar con la seguridad social?

Como sea, una RBU que aúne y reemplace a todos los pequeños subsidios que reciben l@s chilen@s es quizás una necesidad para transparentar el sistema de protección social. Sin duda que el financiamiento no es fácil (aunque hay ideas como el impuesto a las muy grandes fortunas que podría ayudar). De otra parte, podrá ser al comienzo un sistema gradual, focalizado hasta llegar a un sistema universal y solidario.

A esta reflexión está invitando la Sociedad de Escritores de Chile, Monde Diplomatique, Revista Primera Piedra y CIGLOB este miércoles 18 de julio a las 18 hrs en su sede Almirante Simpson 7, Providencia. Presentarán los economistas Andrés Solimano y Rafael Urriola.